



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIJUNTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana, Setiembre 24 de 1871

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 47

#### SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—Incapacidad legal, por Juan Santa-Claro.—El gran tatur, por Juan Soldado.—Cuentos de manigua: Las dos barajas: (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO, de Nueva York, por John Bull.—Boceto á la pluma de Rios Rosas, por Julio Nombela.—Sépase quién es Callejas (poesia) por Juan Claridades.—Sartenazos.—Comunicado.  
Caricaturas, por Don Junípero.

#### MENESTRA SEMANAL.

Pido la palabra para una alusion personal, de mi persona.

En una polémica, ó lo que sea, que dos periódicos diarios de esta ciudad se figuran que están sosteniendo, ha sonado mi nombre, y justo es que yo recoja la indirecta.

La *Constancia* es el que ha sacado á relucir mi persona, con buen fin, por supuesto, para revelar al respetable público, muy en confianza, que soy anti-dinástico y anti-religioso.

Voy á explicar á ustedes lo que hay sobre el particular.

Anti-dinástico, en el sentido que lo dice *La Constancia*, lo soy, sí, señor, á mucha honra y en buen hora lo diga.

Soy anti-dinástico de la *borbonería*, y como soy el único, me parece, que ha hecho esta declaracion terminante, y el único tambien que se ha mostrado partidario de la actual dinastía, resulta que me creo el periódico que está más dentro de la legalidad de todos los que se publican por estos contornos.

De manera que *La Constancia* me ha hecho un favor, presentándome ante el mundo como súbdito leal de la nacion española, que acato y reverencio las leyes que rigen en mi patria, sin mezcla alguna de rebelion embozada.

En cuanto á eso de anti-religion.... ¿se quiere usted callar, hombre, que me pongo colorado?

Yo soy un jóven honesto, de buenos antecedentes, católico, apostólico, de mi pueblo; oigo misa todos los domingos y fiestas de guardar, y algunas veces echo un par de reales en el cepillo para las benditas almas del purgatorio, y si ellas tienen voluntad, que se las presten al sacristan para que se compre unos zapatos nuevos y una chaqueta de paño.

Lo único que no he hecho hasta ahora es dar alguna friolera para el dinero de San Pedro; mas el día que yo me convenza de que San Pedro está verdaderamente necesitado, será el primero en llevar mi óbolo, disfrazado de duro ó de doblon.

Con que, amiga *Contancia*, no gaste usted esas bromas, que me pueden comprometer.

¡Carambita!

Y ya que de sacristanes he hablado, me ocu-

paré de un hecho muy reciente y político, hasta cierto punto.

Dije el otro día que los carlistas *han sacado* ahora unas blusas azules; pues resulta que no es eso sólo, sino que han sado tambien.... mil y quinientos pesos al sacristan de una de las iglesias de la Corte, mediante la promesa de hacerle ugier de la majestad tersa.

¡Póngase usted á considerar cuántas gotas de cera se necesitan para reunir esos mil y quinientos duros!

Muchas gotitas de cera hacen un cirio pascual, dice el adagio; pero ahora tendrémolos que cambiarlo de este otro modo: muchas gotas de cera hacen ugier á un carlista.

Los periódicos españoles hacen una aclaracion importantísima respecto al movimiento que preparan los partidarios de don Carlos.

Las blusas que han de vestir no son solamente azules, sino que llevan vivos colorados.

Y aquí me tiene usted perplejo y sin acabar de entender la noticia. ¿Esos *vivos colorados* que llevan las blusas, serán los mismos carlistas que van dentro de ellas?

Vivos y coleando como los peces irán, de fijo: colorados tambien de vergüenza.... si se permiten tener ese lujo; con que ya he comprendido perfectamente el nuevo uniforme del nuevo ejército.

Veamos.

Gorra, vivir de idem.

Blusa de color de cielo con vivos (casi muertos de miedo) colorados y gordos.

Pantalon con los bolsillos llenos de gotas de cera en forma de reales de aquellos del sacristan de marras.

Calzado, *de-votas* de San Roque, abogado de la peste, que ayudaron á reunir aquel pico al sacristan de los mil y quinientos duros, para tormento del cuerpo y salvacion del alma.... de cántaro del jóven terso.

Con perdon de ustedes.

*La República* murió, como mueren todos los periódicos, dejando de publicarse. Pero como los laborantes nada hacen con formalidad, ni aún el morir, *La República* ha salido otra vez al mundo, tan campante, dándose un chasco á sí misma.

Vuelve del otro mundo tan tonta como se fué; en lo cual ha conseguido la ventaja de no volver más tonta, lo cual no es poco.

Con su resurreccion se ha convertido *La República* en el Lázaró del periodismo, lo cual hace que me afirme más en la idea, que siempre tuve, de que es un periódico *lazarino*.

¡Huy! Huyamos, que apesta.

Un tal Ducatel, con gran arrojo, abrió las puertas de París al ejército de Versalles, librando á la Francia entera de los horrores del incendio y de la completa destruccion de la gran ciudad, *cerebro de Europa* (mejorando lo presente), como dijo Víctor Hugo.

Francia, agradecida, quiere recompensar á su salvador, y entre otros varios premios, le ha concedido entrada grátis, mientras viva, en todos los teatros de París.

La recompensa no puede ser más divertida.

Ducatel verá en el escenario una bailarina llena de colorete y ribeteadas las piernas de algodón, para aparentar gordura, y se figurará que todas las piruetas, saltos y batimanes los hace para pagarle el servicio que prestó al país.

No me extrañará que el buen patriota, entusiasmado, grite desafortadamente desde su localidad:

—Madame, levante usted un poco más la pierna, que yo le ofrezco abrir las puertas otra vez á cualquier ejército.

Y si quieren oír ustedes algo de mambises, contentense con saber que Bembeta vuelve de Europa, tan terror de los españoles como se fué.

Que Aldama piensa ya en salir del baño.

Que volverá á dar dinero para la Agencia, y entónces sí que se queda en seco del todo.

Y que Melchor Agüero prepara una expedicion por su cuenta y riesgo, de dos hombres, cojo el uno de una pata y de la otra inútil, tres cotorras, cuatro fusiles sin llave, seis retratos de doña Emilia, dos reales de alpiste, seis tacones de bota y una libra de pólvora mojada.

Si de esta vez no dá un reventon la ferocidad española, no sé para cuándo lo guarda.

JUAN PALOMO.

#### INCAPACIDAD LEGAL.

“De nadie bosquejarémos retratos; si algunas caricaturas por por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecerse.”  
Figaro.

Has de saber ¡oh amado Teótimo! que me he propuesto darte hoy algunos consejos y no pocas explicaciones, para que vivas en el mundo como un caballero, desde la cruz á la fecha.

Porque no te figures tú que son hombres honrados y apreciables todos aquellos con quienes los tribunales no han tenido jamás nada que hacer; ni son malos todos los que se han visto metidos en embrollos judiciales.



Un bribon ¡oh amadísimo Teótimo! es capaz de meter en un lío á quince cumplidos caballeros, y fastidiarlos; créeme, es cosa que se está viendo todos los días; pero hay un tribunal, que se llama la opinión pública, que sin escribir protocolos, ni gastar un céntimo en papel sellado, lanza sus sentencias de incapacidad legal para vivir en sociedad, ó á lo ménos, para ser recibido en ella como se recibe á los que van con la ropita limpia, la frente serena y sin añadiduras y libres de manchas la conciencia y todo lo demás de la persona.

Por ejemplo, amadísimo Teótimo de mis entrañas, el que se haya visto abofeteado en público y no ha tenido suficiente... ánimo para lavarse aquella mancha del rostro, está incapacitado de alternar con las personas que tienen pundonor y delicadeza. ¿Comprendes lo que te quiero decir, joven incauto, que aspiras á ocupar una plaza de señorito?

Si un hombre se mete á político y se hace republicano ó cosa así, y después escarnea á los republicanos, porque supone que escarneciéndolos ha de ganar una peseta más, me quieres tú decir qué partido político lo recibirá en sus filas? Incapacitado legalmente estará ¡oh amado Teótimo! para decir esta boca es mía en las cuestiones de gobierno.

Si se hace periodista, y dando un giro extraviado á sus buenas ó malas condiciones, emplea la inteligencia en cimentar su fama pisoteando la de los demás y en crearse una reputación tratando de destruir otras, entonces el mundo lo mira como un libelista, que se mueve á impulsos de la envidia. Porque has de saber, Teótimo de mi alma, que hay hombres que entienden la *nivelación* de una manera muy particular. No comprenden que para llegar á la altura del muy honrado, hay el medio de adquirir mucha honra: no, señor; se ven desprovistos de ella y hacen esfuerzos para destruir la de los otros é igualarse de este modo con ellos. ¿Ves en este caso, clara como la luz del sol, la incapacidad legal?

Pues no te digo nada si hoy das una palabra y no la cumples, y mañana, y por variar, faltas ella y no tienes inconveniente en cometer mil bajezas con tal de sacar un peso más para la pitanza y para el adorno de la persona; entonces estarás incapacitado para tender la mano á las personas esclavas de su palabra y de su fé de caballero. Esas personas estrecharán tu mano, sí, porque no es cosa de andar por el mundo haciendo desaires y aplicando correctivos, por más que sean muy justos; pero si tú pudieras verles en ese momento el interior del estómago, te enterarías de cuánto es el asco que están sintiendo.

Escucha bien lo que ahora voy á decirte. Si te casas ¡oh amado Teótimo! y aunque tu mujer sea la misma inocencia, dé el mundo en decir esto y lo otro y lo de más allá y tú no tengas... empuje para acallar las murmuraciones del vulgo, poniendo orden en tu casa, entonces te verás incapacitado legalmente para salir de la categoría de los mántrías. Y no consentas, amado Teótimo de mi corazón, que nadie te objete que eso pertenece á la vida privada. Contéstales á esos que el que en el hogar doméstico es un *quidam*, es imposible que en la calle sea un Cid. Y que es también imposible tener mucho decoro en unos actos de la vida y en otros ni pizca.

Para ser un señorito en regla ¡oh amado Teótimo! es preciso que la vida privada pueda hacerse pública y transparentarse sin escozor ninguno para el interesado.

Si das motivo para que te señalen con el dedo las gentes, y tú sabes que te señalan, y andas por ahí siempre encogido de hombros con un perpétuo *¿qué se me dá á mí?* en los labios, tú mismo te declaras incapacitado legalmente para ser otra cosa que un *sin-velguensa*.

Otra cosa tengo también que advertirte, queridísimo Teótimo; si por tus malos instintos te ocupas en insultar á diestro y siniestro, y cuando lleguen á pedirte cuenta estrecha de tus palabras, te excusas de entrar en el terreno de los caballeros, entonces pierdes todo el derecho á que te guarden consideraciones, y la persona ofendida está en el caso de esgrimir contra tí tus mismas armas.

Y sobre todo, amadísimo Teótimo, si tienes el tejado de vidrio, cuida mucho de no arrojar piedras al de tu vecino, porque te expones á que te digan las verdades del barquero: verdades que no son nuevas, porque todo el mundo las conoce y es-

tán repetidas hasta la saciedad; pero al fin son verdades.

Saca provechosa lección de lo que te he dicho, ¡oh amado Teótimo! y no te metas con los que sigan su camino sin acordarse de tí para nada y sin importarles un pito de que tú vivas ó no vivas, y de que seas de este modo ó del otro.

Sigue mis consejos, y llegarás á ser un señorito muy cabal y de *patente*.

JUAN CANTA-CEARO.

#### ARMONIAS POLITICAS.

Mr. Thiers es verdaderamente el hombre de la situación.

Ha hecho y conseguido más que Guillermo de Prusia, y eso que Mr. Thiers no tiene hulanos.

A pesar de su talla microscópica, ha conseguido que se le tenga por un gran hombre. Yo no le niego la grandeza; es un gran hombre que puede bañarse á gusto en una chocolatera.

¡Pero tiene unas agallas!

Y como precisamente es cuestión de agallas la cuestión de gobierno, ahí tienen ustedes explicado el por qué de la antítesis.

Lo más admirable en este sujeto es su vivacidad, que compite con su sensiblería. Es una ardilla que llora á moco tendido.

Lloró en París, lloró en Burdeos, lloró en Versalles; y al enjugarse la última lágrima que le arrancó la patria desventurada, tomó asiento distraidamente en la poltrona presidencial, alquilada á la voluntad nacional por tres años, que transcurrirán felizmente, si Dios y los *rojos* no disponen otra cosa...

Sus colegas, conmovidos por el inmenso dolor recientemente exhibido por el hombre de estado, y también por el estado de sitio, le dejaron hacer, y hoy lo contemplan con catalejos encaramado á una altura tal, que lo *imperceptibiliza*.

Hasta esa inmensurable cuanto democrática altura ha ido á buscarle una carta de Su Santidad, felicitándole por su ascensión, y encargándole de paso eche una protectora mirada sobre Roma, aunque sea á vista de pájaro; y aunque Mr. Thiers no es mal pájaro y tiene una vista de lince, no se dió por aludido. Lo que sintió fué una cosa parecida á la gratitud y otra que podría tomarse por remordimiento, y fiel á su sentimentalismo tradicional, porque hay mucho de tradicional en Mr. Thiers, aunque lo disimula, lloró.

Eche usted perlas.

Mal sentó la congratulación papal al emperador cesante, porque á la carta del jefe republicano contestó con otra al vicario de Cristo, en la que seguramente le diría:

—“Señor, qué significación es esa! Con que también Su Santidad se recopila agreste por el triunfo de un demagogo de similor? Quién me lo habría de decir! Oh tempora, oh mores! Oh aquellos tiempos en que era yo el mocito del barrio y todos ustedes me hacían carocas para tenerme propicio!

Aprended, hombres, en mí lo que vá de ayer á hoy.”

Y otras jeremiadas por el estilo. Nó, lo que es razón no le falta á don Luis para quejarse y poner el grito en el cielo; sí, señor, que es el único tribunal competente para el caso.

Esto viene á probar lo que ya dije: que á pesar de su respetable y empolvada antigüedad, Mr. Thiers está de moda. Tan cierto es que las modas vuelven.

Sus enemigos dicen que le falta energía, y esto después de haberse portado en el asunto de la *Comunne* como hombre de buen estómago.

Agregan que es demasiado católico, demasiado borbónico, demasiado ambicioso y demasiado viejo; de lo que se desprende que en el sentir de algunos, todas son *demasiás* en un hombre que por lo aprovechado y manuable no tiene desperdicio.

Demasiado cuco sí que es Mr. Thiers. No hay más que ver cómo, á pesar de ese catolicismo que tan bien le sienta, ha dado un banquete al representante del rey de Italia, representación excomulgada de un excomulgado rey.

Y cuentan que el *gaudeamus* fué del número uno.

Si yo fuera Pio IX, no le escribía más cartas á un hombre que se permite semejantes compañías.

Obsérvese también el tremendo esquinazo que le dió al conde de Chambord, para recibir la visita del tuerto Gambetta, influencia, si no tan

legítima como la del señor conde, más positiva por lo ménos, sobre todo en el lado izquierdo de la Cámara, donde Mr. Gambetta es una potencia zurda.

Examinemos atentamente cómo almuerza en París con el prusiano Manteuffel, pagando el gasto, y se dispone á comer en Suiza con el ruso Gortschacoff; en estos convites hay que admirar la impertinencia afición que Mr. Thiers conserva á los pasteles, desde los buenos tiempos de Carlos X.

Es verdad que le sobran lo ménos cuarenta años de su setenta y pico para estar en disposición hábil de prometer y prometerse gobernar en Berlín por algunas semanas como su pueblo se lo pide á gritos, deseando el desquite; él consulta las más acreditadas tablas de moralidad, buscando para su uso un término medio, que sea fatal á su contemporáneo, el simpático Guillermo. Algo bueno ha debido averiguar Mr. Thiers, que le ha hecho decir: El tiempo nunca es corto cuando se aprovecha bien. Aprovechémoslo. Comámonos á Gortschacoff, quiero decir, comamos con este caballero, y algo se adelanta, porque pueden salir tantas cosas buenas de una buena comida!

Y tiene razón. Hemos llegado á una época de perfección supina, en que todos los más intrincados problemas políticos se resuelven comiendo; no hay mejores *principios* que los que se digieren bien.

Es un gusto lo que abre las ganas la diplomacia; apenas se concibe un mediano arreglo internacional, sin que le preceda un convite exuberante; y es que el germen de las grandes ideas lo tienen los políticos del día en el estómago. De algunos años acá, no hay pacto político, convenio postal ni declaración de guerra que no trascienda á estofado ó cosa así!

La perspicaz mirada de los situacioneros se aparta con desden de los gabinetes ministeriales para fijarse ávidamente en las cocinas; donde quiera que guisan, ahí es seguro que existe el peligro.

Si dos emperadores descienden á la categoría de simples caballeros particulares y se propinan una comida decente en Gastein, gastando un caudal, el vocinglero telégrafo exclama escandalizado: “Los consabidos lamen amigablemente en un mismo plato, señal infalible de una alarmante confianza.”

Y responden los ministerios á una:—¿Comen, eh? pues alerta! la patria está en peligro.

—Thiers y el ruso, añade el chismoso alambre, almuerzan desesperadamente en dulce intimidad.

Y contestan los padres de la patria:—¿Almuerzan? Pues no hay tut’a ¡á las armas!

No hay medio de que los hombres de gobierno coman en paz sin que haya gente mal educada que les cuente los bocados, y luego... los sume.

Pero, señores, vengan ustedes acá: ¿no comemos todos? ¿hay algún privilegiado mortal, excepto el rocín de don Antonio, que pueda vivir sin el pro-sáico sustento que nutre á la materia?

Creo que he dicho algo.

Dejemos comer á los que tienen la habilidad de asegurarse la pitanza, y no armemos cabileños, que á nosotros sólo nos toca pagar al fondista.

JUAN PEREZ.

#### EL GRAN TAHUR.

Hombres *aprovechados* he conocido en el mundo, pero como Pituergas, músico de la charanga de mi batallón, ninguno.

Después de haber cambiado de instrumento más de veinte veces, hoy tocando el bombo, mañana la trompeta, otro día el violon, y siempre buscando en estos cambios un provecho particular, resolvió tomar la *absoluta* y regresar á España por *cumplido*, para buscar allí un estanco, una portería ó una embajada (que á todo se atrevía) y pasar el resto de sus días con tranquilidad.

Como si fuera ayer, recuerdo el día en que hizo almoneda de sus bienes para recoger algún dinero y añadirlo á los alcan-ces de masita, que no eran malos, pues siempre fué gran vi-vidor.

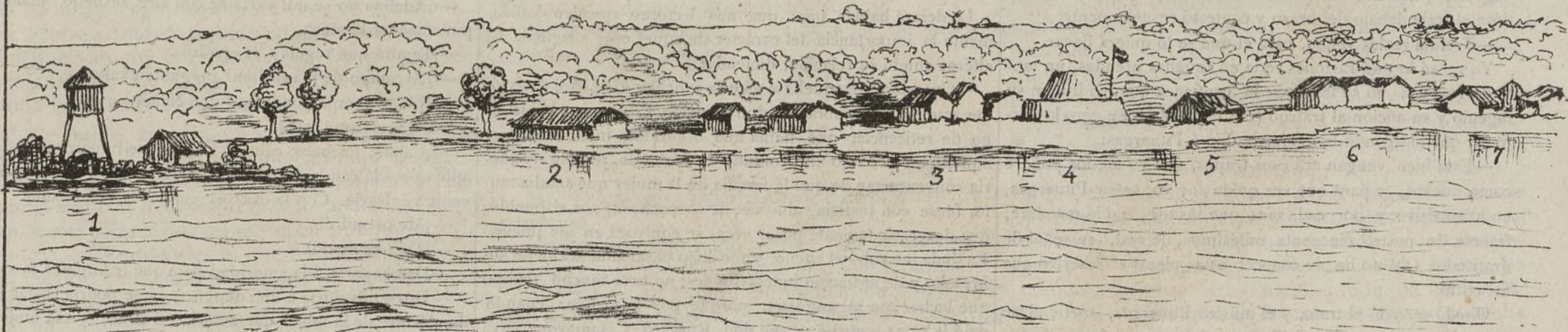
Todo lo que no era transportable ó lo que de nada podía servirle por allá, lo vendió; el *primero* de la compañía le tomó el catre; el corneta una flauta vieja, que luego hacía sonar por casualidad en sus ratos de ocio, y hasta el alférez Polaina hizo adquisición de unos papeles de música para bombardino, que ántes había oído yo tocar á la esposa de Pituergas, gran tocadora de clarinete.

Sólo quedábale por vender un traje de *listado*, con bastantes lavaduras, que á nadie le hacía ni á él tampoco, por ser tela desusada en los climas del paño pardo y calzoncillos de bombasí.









- 1-Guardia avanzada. 2-Barracón para la tropa. 3-Botijos para oficiales. 4-fuerte 5-Barracón para la tropa-6-Botijos y cantinas  
7-Estero

Estero del Guayabal, tomado desde el vapor Cienfuegos.  
(Copia de un croquis remitido á JUAN PALOMO por el Comandante D. Carlos Gascon)



—Doctor, no podría V. quitarme estas sanguijuelas?  
—Señora, mas vale que esas se queden, pues ya están llenas y no chuparán tanto como otras nuevas.





Agullera, convertido en ESPIRITU PURO arroja del Empíreo de la mambisería á Quesada y su cuadrilla. Las ofrendas del beato Aldama vuelven á seguir su interrumpido curso.

Ayuntamiento de Madrid



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 14 DE SETIEMBRE.

*Dicen que la boda  
fue casualidad:  
dicen que el marido  
no la quiere ya:  
dicen que la novia  
tiene otro galan.*

Pues, señor, está probado que fué mentira la boda, y que Quesada y la Agencia se casaron sólo en broma, y aquel abrazo tan fuerte que se dieron uno y otra, fué pantomima ó pamema ó humbug ó chirinola. Es el caso que Quesada, después de la ceremonia, con un descaro inaudito le pidió el dote á la novia, y que la novia amoscada lo mandó muy en mal hora, diciéndole que él sabía, al pedirla por esposa, que estaba necesitada y vivía de limosna, y que ella casó con él con la esperanza ilusoria de que él tenía dinero para vivir dos personas con toda comodidad, y aún quedarían sobras. Pero, pues era al contrario, y ella conocía ahora que en vez de tomar marido echóse á cuestras joroba, y que si algo él le ha de dar, no será dinero ó ropa ni gusto, sino disgustos ó alguna solemne soba, le avisaba que anulada considerase la boda, pues ella procuraría un divorcio en toda forma *a mensa et toro* (ya que él á los toros se aficiona), y que se fuese en el acto y escondiese su vitola para no dar que reir con calabaza tan gorda. Y la novia muy ufana marchó luego á Saratoga y se trajo otro galan que ella misma, desdeñosa, mandó á paseo una vez por dar gusto al que ahora arroja. Y ese galan, que se llama Miguel Aldama, rebosa de contento, y á la Agencia, para regalo de boda, le ha buscado nada menos que 53,000 dollars. Y mientras los dos se casan en secreto, el otro toma pasaje para Nassau, en donde tiene otra esposa, y se vá muy decidido, jurando por su tizona desbaratar este enlace é introducir la discordia, ya sea como manzana, ya como caballo en Troya, en el campo laborante y hacer en él gran derrota. Y según el otro día me ha contado una gaviota, Quesada por el camino una proclama furiosa dictaba á su secretario; proclama que alzarán ronchas á la prensa que la imprima y al lector y á la lectora. Los dos Quesadas se fueron, ya se ha acabado la broma; pero nó, si ellos se han ido, en cambio vuelve Varona, aquel famoso Bembeta que á las fuerzas españolas las hace correr.... tras él, sin que en la marcha lo cojan. En la maniguas, carreras,

en la emigracion, camorras, y comisiones y viajes, y embajadas y.... ¡zambomba! el movimientito perpétuo parece esta batahola que llaman laborantismo; apenas alguno asoma las narices, ya se larga, y llegan otros, y toman el portante, en comision, para tierras muy remotas, y unos vienen, y otros van, y unos salen y otros posan; mas de tanto movimiento al fin está resultando: la insurreccion vá menguando la emigracion en aumento.

JOHN BULL.

## BOCETOS A LA PLUMA.

## RIOS ROSAS. (1)

No hay una sola persona de cuantas se preocupan de la política, lo mismo en España que en el resto de Europa y América, que no exclame al oír el nombre de este gran repúblico: —Es un leon en la tribuna y fuera de ella.

No es el leon tan fiero como le pintan.

En España hay muchas reputaciones usurpadas, y la que tiene Rios Rosas figura entre ellas.

Aquí, donde la revolucion ha concluido con los grandes caracteres, rebajando á los hombres á la categoría de esas telas que se usan, que aparentan y no son, que cuestan muy poco dinero y visten á la pobre mujer de un empleado con todo el fáusto de una duquesa, tiene, por necesidad, un carácter tan entero como el de Rios Rosas, que inspirar asombro primero y más tarde terror.

Entre nosotros, se empeña la opinion pública en que un hombre es valiente, y aunque nunca haya tenido valor para extrangular una pulga, complácense todas las lenguas, al hablar de él, en ponderar sus actos de arrojo, en referir anécdotas, en las que aparece como un Sanson, y en asegurar que no hay nadie que se atreva con él.

Resuelve la misma caprichosa señora que tal otro hombre sea rico, y aunque se coma los codos de hambre, la sociedad repite que puede enterrar en oro á todo su país, y que si se presenta modestamente, es por avaricia ó por temor á que le roben.

Nuestra generacion se ha empeñado en asegurar que Rios Rosas es temible, que se comé á los niños crudos, que cuando habla se extremece el pavimento de la asamblea, que en sus apóstrofes se agita su cabellera como la melena de un leon, que despidie espuma su boca cuando formula acusaciones, y estoy seguro de que si un día le diese la humorada de repetir en el Congreso alguna escena de la Arcadia, esa literatura tan angelical parecería diabólica á los representantes del país y á los lectores del extracto de sesiones.

La verdad es que al lado de los caracteres que nos ciegan y nos arruinan, Rios Rosas representa un carácter enérgico, activo, grande, majestuoso si se quiere; la verdad es que en los grandes momentos nada hay que pueda doblegar aquella inteligencia superior, aquel corazon de acero, aquella conciencia de espartano; la verdad es que tiene grandes cualidades, que su palabra es elocuente y avasalladora, que sólo es abogado de las buenas causas, que no puede transigir con las miserias de la ambicion ó del egoismo, y que en un momento dado sería capaz de imitar el ejemplo de un Sanson, agarrándose á las columnas del palacio de la representacion nacional para destruirlo y hacer que se desplomase sobre los filisteos modernos; y sin embargo, ese hombre, que durante muchos dias es el manso arroyo que se desliza entre flores, el lago tranquilo que retrata los rayos de un sol purísimo ó la plateada claridad de la luna, llega á convertirse en océano, y la tempestad que nace en su abismo, su corazon; agitan las olas sus palabras; desafía al rayo, á sus enemigos, y es capaz de hacer naufragar á las embarcaciones formidables, apoyada en una dócil mayoría.

Esencialmente revolucionario, con todas las condiciones para arrastrar á las masas, tiene en su conducta política, en sus actos particulares y en su palabra elocuentísima, un poderoso talisman, una magia que le constituyen un verdadero tribuno.

Su mayor desgracia es no haber amado la libertad sólo por ser libertad, sino para convertirla en instrumento del poder dirigido por él.

Quiere ser liberal y ser conservador, quiere ser tribuno y ser Gobierno.

Siendo un grande hombre, siendo una inmensa personalidad,

(1) Aunque hace ya tiempo publicamos la biografía de este importante hombre público, es tan notable el boceto que nos envía nuestro colaborador Julio Nombela, que no resistimos al deseo de publicarle hoy.

no es, sin embargo, á pesar suyo, más que un revolucionario de guante blanco.

Por eso el pueblo, que es generoso, cuando le escucha admirado, perdona sus condescendencias con el poder, se embriaga con su acento y le convierte en su ídolo.

Indómito por naturaleza, no puede vivir dentro de su partido. Su criterio es su bandera, y preciso es confesar que, cuando se equivoca, no es nunca por su propio interés, sino por que la pasion le ciega.

Hombre de parlamento, en el Gobierno no ha podido hacer más que luchar y ser vencido, no por la fuerza, sino por la habilidad.

Quítese la multitud de amigos y parientes que le rodean, y á quienes en sus buenos tiempos tiene que repartir el presupuesto, porque se complace en auxiliar y proteger á todos los que se le acercan, y vereis en su carácter y en sus actos políticos, en su elocuencia, en su noble soberbia, en todo, el sello de un hombre superior.

Nacido en Ronda, en el seno de una modesta familia, estudia la carrera de las leyes, bebe en la fuente de la revolucion francesa, ama la libertad con toda la vehemencia de su alma, combate el absolutismo con toda la energía de su corazon, y en los primeros años de su juventud sufre una atroz persecucion de los realistas.

El año 1833 empieza á figurar; el 37 ocupa un puesto en el Congreso; el 39 aparece de jefe civil en Málaga; el 40 conquista fama con sus discursos y escribe el manifiesto de colicion, renunciando á su jefatura.

El 44, siendo diputado, redactó el mensaje y la ley electoral de aquel año; el 47 pronunció el notable discurso contra los puritanos; es nombrado Consejero Real, y renuncia á la placa pensionada de Carlos III, que le dan con motivo de las bodas de la reina constitucional.

El 48, consolida su reputacion de orador, haciendo una oposicion terrible al Gabinete; el 50 le ofrecen por primera vez una cartera y la rechaza, y se niega á aceptar otra cartera poco después. No es la última que rehusa; perseguido por el ministerio de Murillo, se niega á formar parte del de Lersundi, y ni el conde de San Luis, á pesar de su gran talento, logra que acepte un puesto en el Supremo Tribunal, ni tan siquiera otro en la Comision de Códigos.

Adversario del ministerio que cayó en 1854, figura en el ministerio de los tres dias. La revolucion le arrojó de su puesto; pero respeta al autor del discurso sobre la inviolabilidad de los representantes del país: le admira en el banquete de la prensa, y escucha en las Constituyentes sus arrebatados discursos.

Durante el bienio, desempeña la embajada de Portugal, y tomando parte en la contra revolucion, entra á ser ministro de la Gobernacion del Gabinete O'Donnell. En el poder, reforma la Constitucion con la célebre acta adicional, paliativo que, por no ser obra de un principio político, sino de una conveniencia vital, no hace más que herir de muerte á la Constitucion.

Durante el segundo período de la Union Liberal, desempeña la embajada de Roma y consigue arreglar la cuestion de bienes del clero.

El 62 renuncia á la embajada y á un título nobiliario que se le ofrece.

Hace la oposicion al ministerio O'Donnell; contribuye á que caiga, y desde entónces empieza á dibujarse en él la manía de dirigir la política del país.

No le basta ser ministro, ni presidente del Consejo de Ministros siquiera; su afan es gobernar el Consejo en masa.

No se puede negar grandeza á este deseo, deseo platónico, porque el inspirador no es un destino que grave al presupuesto.

Jefe de la disidencia, algunos gobiernos le consultan como á una Sibila.

Su rostro permanece siempre impenetrable.

Sabe callar, sabe guardar, pero llega un momento en que estalla, censura en el Congreso los actos de un Gobierno moderado; piden los diputados de la mayoría que se escriban sus palabras; el tumulto es grande, pero su voz domina el tumulto.

—Que se escriban, exclama, y si pudieran esculpirse en piedra, las mandaría esculpir.

Algunos de sus biógrafos han contado que estaba poseído de una penosa preocupacion: la de que había quien quería atentar á su vida.

Fundaban este aserto en su carácter receloso, en el afan con que procuraba, al sentarse á la mesa, lo mismo en su casa que en la de sus parientes, que en la de las personas que le convidaban á grandes festines, que tomasen, ántes que él, los manjares los que se hallaban á su lado.

No faltaba quien asegurase que, viviendo sólo por desgracias de familia primero, por hallarse viudo después, solía tener encerrada hasta el agua que bebía, y desayunarse con media docena de huevos pasados por agua, para evitar el peligro de sucumbir envenenado.

Yo, que he tenido la suerte de conocer muy de cerca á este



gran hombre, puedo asegurar que carece su alma de ese temor, de esa pusilanimidad que algunos le atribuyen.

Nada más delicioso para un hombre de corazón y amante de las letras y el arte que la intimidad de Ríos Rosas.

Siempre me acordaré que durante el verano de 1864, época en que yo desempeñaba por amistad, por pura amistad, las funciones de secretario suyo, solía negarse á los infinitos aspirantes á su protección, que llegaban á su puerta, para conversar con algún amigo y á veces conmigo, sobre las grandes obras de la literatura y del arte, y yo, al oírle, no podía menos de exclamar:

—¿Qué lástima que este gran talento tenga que derrocharse en las necesidades del parlamentarismo!

Aún recuerdo, y esto me servirá para demostrar su afición á la lectura de las novelas, que siendo ministro Alonso Martínez, le hizo esperar involuntariamente más de media hora por no dejar la lectura de un folletín de *La Correspondencia*.

En vano era anunciarle que el ministro le aguardaba. Ni oía siquiera; tan embebido estaba con la ficción trazada por un diestro novelista.

Ríos Rosas, sin embargo, según he oído decir á los que me precedieron en su amistad y á los que me han sucedido, tiene la desgracia de no conocer á los que bien le quieren, de desprenderse de sus mejores amigos y de tener debilidad por los que más daño le hacen.

Yo, que hago estas confesiones para dar alguna autoridad á la apreciación que de este hombre eminente me permito hacer en su bosquejo; yo, que reconozco las grandes cualidades que le adornan, al cabo de algunos años, cuando ya no puedo ni debo juzgar por las impresiones sino por el raciocinio, no puedo menos de declarar que el inmenso talento de Ríos Rosas ha sido y es, desgraciadamente, uno de los más estériles para el país; quizás, quizás, me atrevería á decir, uno de los más fatales, si consideraciones de respeto no me lo impidiesen.

Ríos Rosas ha aceptado la revolución, y la ha aceptado de buena fé, porque la revolución es su elemento; pero ya ha reñido batallas con todos los ministros revolucionarios, y creo firmemente que si fuera posible que á un tiempo desempeñase las funciones de ministro y de censor, reñiría consigo mismo.

Cuando puedan reunirse sus discursos, formarán una de las más brillantes y gloriosas páginas de la historia contemporánea.

Ignoro lo que sucederá en España y la suerte que le tiene reservada la Providencia; de todos modos, lo que puedo asegurar es que su nombre pasará á la posteridad y será considerado por ella como un gran talento, como un gran corazón, como un gran carácter.

JULIO NOMBELA.

## SÉPASE QUIEN ES CALLEJAS.

### Epístola al mismo.

Toma como te agrade mi capricho; dí, si te place, que mi empresa es rara: me sales al encuentro, eres mal bicho,

y á sacar los colores de tu cara voy, pues que te acomoda, porque al cabo un servicio que hacer se me depara.

Si el veneno que llevas en el rabo pretendesme infiltrar, me importa un pito y tu frescura y desvergüenza alabo.

Has dejado de ser un.... *matoncito*, eres *bú* al que no teme ni un muchacho, y por tí ni me afano ni me irrito.

Puedo decir, Callejas, sin empacho, lo que fuistes ayer, lo que aún hoy eres y arrojarle de frescas un cenacho.

Traficante que en honras de mujeres has librado la vida sin reparo; apóstata que olvida sus deberes;

adulador de aquel que te dá amparo; sierpe que destilando vá el veneno; entre todos los bichos el más raro;

"alma mezquina, corazón de cieno;" dechado de maldad é hipocresía, que goza sólo con el mal ajeno:

¡cuántas cosas, Callejas, te diría, si al decirte esas cosas, no supiera que el consejo perdido quedaría!

Pues, como dijo el otro, ¿no es friolera referir las proezas de un malvado que las oye decir cual si lloviera?

¿Qué te puede importar que dé traslado de tus hechos al grande y al pequeño, si otros ántes que yo los han contado

y no has sabido ni arrugar el ceño? Si es el llamarte á tí perro judío, darte, para dormir, grato beleño?

Si eres, desque naciste, todo un tío, un Juan Lanas ó cosa semejante, que goza sólo con formar un lío?

Mil te han llamado, como yo, bergante, y escuchando sus frases una á una, has continuado siempre tan campante,

navegando con plácida fortuna, porque el pillo, no es fábula ó mentira, la suerte suele hallar desde la cuna.

No sé si asco ó compasión me inspira tu persona, Callejas, y no acierto á comprender por dónde se te mira,

que arribas siempre del engaño al puerto, que engañas á las gentes, y las gentes tus palabras aceptan por lo cierto.

(Fortuna reservada á aquellos entes que se arrastran serviles cual culebra, sin decoro ni nobles precedentes).

Si hay quien tus bufonadas hoy celebra, no falta quien, tu vida recordando, con rasgos de la misma las enhebra.

Porque de tal manera nos vas dando muestras de tu bajeza y cobardía, que militando te hallas en el bando

donde tiene su asiento la falsía, donde la honra es juguete que no vale y un altar encontró la hipocresía.

Tu vida toda en panorama sale, y diciéndome está, Calleja, á voces por qué es tu machaon dale que dale.

La nobleza, el decoro desconoces, y quieres aturdirnos con tu charla, guardando tu persona con tus cöces.

Piensas que no ha de haber quien á tocarla se atreva mientras hables por los codos, y aspiras de ese modo á cobijarla.

Mas no ha de ser, por Dios; de todos modos la piedra que me arrojas he aceptado y á lanzártela voy por sobre todos.

Mas advierto, Callejas, que he dejado tu persona en bosquejo, y que es urgente que tu retrato quede terminado.

¿Por dónde seguiré? Que eres un ente, otros ántes que yo ya te lo han dicho y has seguido tu marcha indiferente.

También te aseguré que eras mal bicho, y no saco á tu rostro los colores, porque es empresa rara ese capricho.

Lo mejor ha de ser que esparza flores que no huelan á ámbar, á tu paso, que te libren de aciagos sinsabores.

Flores, pues, te han de ir, que viene al caso: flores de mi cacumen, que ni huelan ni lleven las riquezas del Parnaso

Acaso mis palabras hoy te duelan; más ten paciencia, porque yo te juro que ellas mil claridades te revelan.

Falso, traidor, apóstata y perjuro quiero hoy llamarte, y no es un compromiso, por ver si al buen camino te conjuro;

mas si, para tu bien, andas remiso, si á desdeñar te atreves mis consejos: sirva mi carta de primer aviso, y el mundo ha de saber quién es Callejas.

JUAN CLARIDADES.

## SARTENAZOS.

Un periódico que se publica en esta ciudad, ofreció á sus suscritores un *Album de Voluntarios*, siempre que pagasen adelantado (creo) el importe de un año.

Muchas personas se suscribieron sólo por obtenerlo, y ahora los tiene V. á todos sentados á la sombra esperando la segunda parte del susodicho álbum, que no acaba de llegar nunca, á pesar de los años transcurridos.

¡Pobrecito! Dicen que está preso en el extranjero y que no puede salir sino van á rescatarlo unos cuantos caballeros disfrazados de pesos duros.

Dijo un periódico liberal que don Carlos vivía á costa de sus partidarios.

Y contestó un colega neo:—Eso es una calumnia! D. Carlos no es capaz de mangonear á costa de sus súbditos. El tiene recursos más honrosos, sí, señor; se mantiene con lo que le producen.... los parientes de su señora.

Soy de otra opinión; porque creo más natural que don Carlos se mantuviera del producto de su trabajo, si no tiene hacienda.—Pero eso sería indigno.—¡Un Borbon!

Nada, que goce; lo de trabajar es propio de holgazanes como nosotros.

Cada uno entiende la honradez á su manera.

Un cierto diplomático cesante, sábio de la mejor fábrica, juzga que consiste aquella en pagar uno religiosamente las cuentecitas de diez y de cinco pesos, y nada más.

Después de eso, se pasa la vida haciendo daño á la humanidad, injuriando á todo el que le estorba, calumniando á tente bonete; pero llega el sábado, paga sus piquitos, y se queda tan tranquilo, exclamando:

—¿Qué hombre tan puro soy y tan decente!

Le digo á usted que hay conciencias ferradas de paño pardo.

Pascualito Riesgo tiene ya otra cruz, que con la de Gualupe, son dos, y con la de los calzones, tres.

No hubo más en el Calvario.

Y yo, que al verlo salir de la Habana, tan *prendado* y *pagado* del gorro frigio, me creí que iba á dar de cabeza en *La Internacional!*—Me equivoqué.

Y bien empleado me está, por haber creído en consecuencias *riesgosas*.

¡Pero hombre!

El Tato, ya saben ustedes de quién hablo, el famoso torero, perdió una pierna, y en Londres le han puesto otra mecánica.

Todo eso está muy bien, y me alegro mucho; pero es el caso que con su piernecita nueva se encontró tan bien, que salió á la plaza de Badajoz, queriendo torear.

¿Y qué pasó? Que *en efecto*, no pudo hacer nada.

¿Ha visto usted, hombre? Eso no es tener juicio ni aún en las piernas.

Sucede como con un sábio de nacimiento que yo conozco. Fué muy buen escritor, pero ignora si de una cogida ó de qué, perdió..... vamos, lo que más falta hace para escribir; y ahora, para continuar haciéndolo con utilidad, tiene que verse reducido á publicar retratos *verdaderos* y á soltar sapos, culebras é injurias.

Señor, es lo que yo digo; cada cosa en su tiempo. Con una pierna de palo es imposible torear: no se puede escribir con una pluma de caña, aunque ántes se haya tenido de oro.... ó de plata; vamos, no quiero que me motejen de derrochador.

¿Por qué dirán ustedes que siento más el estado lamentable en que se encuentran las calles de la Habana?

Pues lo siento por lo que podrán decir las *buffas* que acaban de llegar para el teatro de Albisu.

¿Qué pensarán de nosotros?

Déjeme usted discurrir.

Que á uno de ustedes lo tire un corcel (caballo) y en caída pierda una sortija, es cosa muy fácil.

Pues así le pasó á un conocido mío.

En pocas palabras lo contaré.

Iba *haciendo piernas* (el caballo) y gustábanle las piernas (del ginete) á una robusta matrona, que desde su ventana miraba (al caballo) siempre que pasaba, que era todas las tardes. Una de ellas (¡oh, caballo!) dióle al fogoso corcel la mala idea de arrojar el peso que (en, con, por, sin, sobre el caballo) le oprimía, y ¡oh declinación funesta! nuestro buen jóven declinó su persona en el suelo, en nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo.

Una caída gramatical.

Compadeciöse mi señora, digo, nó; la de otro, porque era casada, y no conmigo ¡á Dios gracias! Recogió al mancebo, curóle con sus finis.... otra equivocación.... gordísimas manos; hiciéronse amigos, el uno por agradecimiento y la otra ¡pues! como dijo Blasco, *el amor y otros excesos*.

Con que se hicieron amigos.

Y hubo prendas de amor: á mi señora, digo, á la de los otros, le gustó una sortija que el mancebo llevaba, no sé en cuál dedo; celebróla, deseóla, rehusóla, y por fin.... tomóla.

¡Hola! ¡hola!

Y mi conocido perdióla.

Hé ahí cuán fácil es caerse de un caballo, romperse la mollera, y de contra, perder una sortija.

## ACTO IV, ESCENA VIII.

*Aposento de la que se quedó con la sortija del que se quedó en el suelo, por bromas del caballo.*

*Ella y él en amable compañía.*

*Entra el otro, que vestirá de marido con grandes calzones y puntas de sábio.*

Nada de sorpresa.

*Ella.*—(Con aire inocente).—Tengo el gusto de presentarte al señor (del caballo), uno de tus admiradores, que desea conocerte y felicitarte.

*El.*—(Corrido más que cuando cayó del potro).—Tengo el honor.... la honra.... el gusto..... la complacencia.... (Aparte) Lo que tengo es un calor insoportable.

*El otro.*—(El que entra vestido de marido: con toda llaneza).—Hija, ¿por qué no le has recibido en la sala?

*Ella.*—(Con más inocencia todavía).—Tienes razón, pues ni se me había ocurrido; irémos á la sala.

*El.*—(Buscando la salida).—Efectivamente, irémos á la....

*El otro.*—(Con tono sentencioso).—En fin, lo mismo dá.... (ap.) como así queden asegurados los garbanzos y yo pueda continuar en mi plaza de dómíne.

Cae el telón.

*ÉPILOGO.*—La sortija aún continúa en poder de la dama.



El hombre que á fuerza de apostasias, de indignidades, de malicia, llega á adquirir reputacion de inocente, ya tiene asegurado su porvenir, porque la inocencia suele dar para todo, incluso para zapatos.

Todo se puede hacer con inocencia, absolutamente todo... hasta lo más peliagudo!

Por eso cuando yo veo á uno de esos rufianes por la calle, á uno de esos inocentes de oficio, que se postran ante los hombres y reniegan hasta de Mahoma, me escamo.

Y aconsejo á ustedes que hagan lo mismo, máxime si tal danzante tuviere la osadía de presentarse candidato á Córtes.

Es imposible que á ningun industrial del mundo le ocurran ideas tan peregrinas como á los franceses.

La sombrería que hace esquina al boulevard y á la calle de la Paz, en París, quedó acibillada á balazos el día de la manifestacion de la plaza Vendome. Un considerable número de sombreros fué traspasado por los proyectiles. Cualquiera creará que el dueño de la tienda se quedaría tirándose de los pelos. Todo lo contrario: cada sombrero agujereado se vende al doble de lo que ántes se vendía. El ingenioso industrial los ha bautizado con el nombre de *¡Allí estaba yo!*

Un periódico habanero dá la noticia de haber llegado á París la REINA ISABEL.

Bueno: ya sabemos que hay una reina que se llama Isabel. Falta averiguar ahora dónde se halla ese trasconejado reino, donde impera S. M.

No dejo de cavilar en el asunto, porque necesito averiguarlo.

El 17 de Enero de 1869 se publicaba en Madrid un periódico lloron, impreso con tinta roja; según dijo, porque le daba vergüenza ver que el gobierno provisional se inclinaba á dar una constitucion monárquica al país.

Pues de ese periódico lloron voy á copiar unos parrafitos: "Insiste mucho *La Correspondencia*,—decía—en que las noticias particulares que se reciben de Cuba están conformes en que se someterán al gobierno todos los insurrectos en el momento en que el general Dulce plantee las reformas liberales convenientes. No extrañaríamos que sucediera así, aún cuando por ignorancia ó por malicia, SE HA DEJADO PASAR la ocasion. Esto le probará al gobierno provisional que no basta ser buen poeta para ser buen ministro, y que el señor Ayala ha cometido un delito de lesa nacion, provocando con su ignorancia y APATÍA las escenas de sangre y exterminio que han tenido lugar en la isla de Cuba."

Y ahora soy yo el que me echo á llorar.

Y usted también ¿no es cierto?

Llore usted, hombre, llore usted, que tiempo tendremos de seguir leyendo el periódico escrito con tinta roja.

El domingo 24 celebra el *Recreo Español* una agradable funcion dramática á beneficio de la siempre aplaudida Sra. D<sup>a</sup> Juana Tille de Cacho.

Se compondrá el espectáculo del drama *No hay mal que por bien no venga*, y de la pieza *Pobres mujeres!* terminando con un baile general de rechupete.

Con que no faltar, caballeros, que la beneficiada es digna de la estimacion del público.

Con permiso, señores, una palabrita.

¿Es patriótico, es digno el excitar las pasiones en contra de determinados empleados y corporaciones, cuando los enemigos de nuestra nacionalidad están con cien ojos?

¿Es decente soltar la especie calumniosa, promover el escándalo, para luego recoger lo dicho?

¿Es patriótico atentar por medios arteros contra la existencia de un periódico, cuando lo que todos debemos desear es que haya muchos que defiendan nuestra bandera?

Al que dé contestacion cumplida á estas preguntas, se le regalará una casaca de embajador, que nunca ha llegado á usarse.

Pinar del Rio vá á tener un periódico.

Me alegro y quisiera que todas las poblaciones de la isla lo tuviesen.

*El Omnibus* ha repartido ya su prospecto anunciando que se publicará bisemanalmente.

JUAN PALOMO saluda con cariño á su nuevo compañero y le desea larga vida.

Hay cosas inconcebibles en la osadía humana, pretensiones absurdas, aspiraciones que por lo fútiles se caen por su propio peso.

Por ejemplo, las aspiraciones de un tahir que yo conozco... y ustedes también.

Suponiendo que la miel se ha hecho para la boca del asno, ó, lo que es lo mismo, que puede prostituirse la más elevada

de las representaciones, aspira (pero no se rian ustedes) nada ménos que á ser diputado.

Sueña con la representacion de esta provincia honrada, leal, muy bien quista con la hidalguía, y que en el caso de que las elecciones se verifiquen, no podrá, sin abdicar de sus nobles antecedentes, conceder sus sufragios á ese Júdeas de todos los partidos, vendido á todos y traidor á todos, danzante sempiterno, apóstata de sus creencias, que recibió un soberbio puntapié de Narvaez y se le hincó de rodillas para pedirle perdón: á él, conjunto de abyecciones y miserias, rechazado cuantas veces ha aspirado á vestir la honrosa toga de representante de la nacion, por cuantos comicios han visto su candidatura en la Península.

¡Fútil y nécia pretension! El que lleva en su historia tantas apostasias, el que ha pospuesto su dignidad al oro, el que por añadidura es cobarde hasta un grado heroico, está incapacitado legalmente para representar á ninguna provincia: es el ludibrio de las gentes, porque lleva un sello de baldon en sus hechos de siempre y es capaz de vender sus creencias, su honra, esto si pudiera tener alguna, que no tiene, para los que por aquende y allende le conocemos.

No terminaremos sin advertir, que si las elecciones se verificaran y ese tahir pusiera en planta sus arteros proyectos para conseguir su propósito, aunque se mancharan las columnas de este periódico con su nombre, lo revelaríamos, enumerando todas sus bajezas, para que Cuba sepa entónces quiénes son ciertos defensores y lo que debe esperar de ellos.

## COMUNICADO.

SR. DIRECTOR DE "JUAN PALOMO."

Mi querido amigo: ante todo debo pedir á V. mil perdones por venir hoy á solicitar de su buena amistad un hueco en su apreciable periódico. Hay circunstancias en la vida en que el hombre, por enemigo que sea de llamar sobre sí la atencion pública, se vé obligado á hacerlo, para rechazar la injuria, para confundir la maledicencia. En ese caso me encuentro, porque comprenderá V. el disgusto con que habré visto que en la seccion titulada *Sobremesa*, del número 37 de *El Moro Musa*, correspondiente al 10 del mes actual, se llama la atencion sobre mi humilde persona, se me señala con las iniciales D. A. Ch. y se me presenta como legalmente incapacitado para ser subcolector de la Renta de Loterías. Desde luego, conociendo como conozco el móvil de ataque tan ridículo como venenoso; sabiendo que sólo el despecho ha podido mover la pluma de quien ha querido concitar contra mí la opinion pública, la mejor contestacion habria sido el desprecio; pero toda vez que ya esa misma opinion es juez en este asunto, que ha entrado en su dominio; sin que aspire á vindicarme, por que no tiene necesidad de hacerlo quien, mirando las cosas desde cierta altura, no encuentra absolutamente nada que reprocharse, ni que altere en lo más mínimo la tranquilidad de su limpia conciencia; debo, con todo, dar á mis amigos y al mismo público algunas explicaciones, siquiera sea para desvirtuar la impresion que en alguno pudiera haber despertado la injusta agresion de que he sido víctima, con evidente falta de respeto á una desgracia á que están más expuestos quizá los hombres de principios rectos y acrisolados.

En 1864, residiendo yo en el interior de la Isla, tuve la fatalidad, amigo mio, de admitir en mi casa en calidad de dependiente á un jóven que, aprovechando mi permanencia en esta capital durante cinco meses, falsificó mi firma y estafó varias cantidades que alcanzaron en junto á unos 400 ó 500 pesos. Apénas supe estos hechos por una de las personas engañadas, me propuse perseguirle ante los tribunales; conoció de la causa el juzgado respectivo, se sustanció, y prófugo dicho dependiente desde el momento en que cometió el delito, se le condenó por sentencia de primera instancia á tres años de prision con las costas y obligacion de devolver las sumas estafadas, obligacion que se hizo extensiva respecto de mí en el caso de que el penado no verificase dicha devolucion.

Así las cosas, habiendo apelado yo de esa sentencia, agravado de que se me hubiera comprendido en el procedimiento, y absuelto sólo de la instancia, el Tribunal superior, estimando, según las reglas ordinarias de la critica racional, como lo permite la Real órden de 23 de Mayo de 1859, no con otras pruebas, que podia yo haber tenido participacion en el delito del dependiente, confirmó aquel fallo en cuanto á él y le revocó respecto de mí, imponiéndome un año de prision, con una tercera parte de las costas y obligacion mancomunada de indemnizar á los perjudicados.

Advierta V., amigo mio, que yo, en medio de la tranquilidad de mi conciencia, seguro de mi absoluta inculpabilidad, y descansando en cierto modo en la sentencia del Juzgado inferior, no cuidé de procurarme ante el Superior Tribunal toda la defensa que no descuidan jamás los más vulgares criminales, y que no hubiera descuidado en iguales circunstancias ni el mismo procaz autor de la maligna agresion que mo-

tiva estas líneas, pues ni me defendí en estrados; y advierta también que para hacer mi posicion más difícil, ni aún me fué dado impugnar el fallo de dicha Superioridad que me condenaba, porque desde el momento que fué pronunciado, constituyó legalmente una ejecutoria inviolable, contra la cual no cabia el recurso de súplica ni ningun otro, dada la naturaleza de la pena y su levedad ó escasa importancia.

No es mi ánimo ahora entrar en graves consideraciones respecto de esa sentencia. Lo único que hoy deseo, lo único que me es dado pedir ante el tribunal de la opinion pública, es que no se olvide que la resolucio que me condenó no fué dictada por pruebas claras y precisas, como las exigian nuestras leyes antiguas, sino en virtud de un convencimiento adquirido por apreciaciones, según las reglas ordinarias de la critica racional; y sabido es cuán varias y contradictorias suelen ser esas apreciaciones, según el criterio del llamado á formularlas, y cuán deleznable el fundamento que proporcionan para un fallo judicial.—Por estas razones, sin duda, ha sido tan combatida por jurisconsultos célebres aquella regla de nuestro derecho moderno, que impide en la generalidad de los casos la aplicacion del sábio principio que ordena la absolucion del criminal, ántes que caer en el peligro de condenar al inocente.

Yo, amigo mio, puedo repetirle con un célebre escritor, que es una exageracion negar la existencia de la justicia terrestre, pero que es indudable que, á pesar de tantos miles de jueces, de tantos ministros de justicia, de tantos miles de hombres justos como hay en la tierra, la justicia humana deja aún mucho que desear por su propia naturaleza; que muy á menudo, desgraciadamente, la inteligencia y la habilidad de los jurisperitos más célebres alcanza muy vagamente á determinar el tanto de culpa; que las leyes no pasan de ser un tegido de fatigosas reglas, siempre sujetas á distintas interpretaciones, siempre necesitadas de una aclaracion, de un apéndice, y que aún el juez más recto, más imparcial, más sábio, se encuentra en muchos casos lleno de dudas, confundido y perplejo, luchando con su deber ó con su conciencia.

Ya conoce usted los hechos, amigo mio, y puede usted comprender que esa sentencia no me imponia pena corporis afflictiva en la acepcion legal más lata, ni me incapacita ni me inhabilita para nada. El suponerlo siquiera es una verdadera injuria, cuya satisfaccion demandaría seguramente á cualquier otro que no fuera el que la ha vertido embozada con las expresiones de *se me figura, tal vez*, y otras de mala ley, aparentando una duda maliciosa, pero que responde así á la hiel, al veneno que elabora en su alma y que destila por su pluma.

Además, esa sentencia no podria incapacitarme ni inhabilitarme, porque usted sabe, amigo mio, que las penas no se extienden más allá de aquello que determinan expresamente las sentencias. Eso no lo ignoró ni el más lego en tales materias; por lo tanto, al mentir *El Moro Musa* como ha mentido, lo ha hecho á sabiendas, con idea depravada y guiado por torpes y mezquinos intereses.

Resulta, pues:

1º—Que ausente yo, mi dependiente abusó de mi nombre, cometiendo estafas en daño de otros y de mí mismo.

2º—Que en cuanto me instruí de ello, perseguí al criminal ante los tribunales.

3º—Que fui absuelto por el Inferior, aunque obligado, como principal, á satisfacer la suma que mi dependiente habia tomado abusando de mi nombre, caso de que éste no lo hiciera.

4º—Que descuidé mi defensa en el Superior, confiado en mi inocencia é inculpabilidad.

5º—Que no puede perjudicarme la sentencia en el uso de mis derechos, y que para nada me incapacita ni me inhabilita.

6º—Que basada en el criterio racional, ni á los ojos del público, ni á los de mis amigos, ni á los míos propios, tiene la fuerza moral que tendria si se hubiera dictado en consecuencia de pruebas, ciertas, determinadas, definitivas.

7º—Que el verdadero delincuente huyó al extranjero, y yo me sujeté al fallo de los Tribunales, que acaté.

Ahora bien: después de estas francas manifestaciones que debo al de la opinion pública, añadiré, que ni en aquellos dias, para mí azarosos, ni después, ninguno de mis verdaderos amigos ha dejado nunca de tenderme su mano leal y cariñosa, como si todos, de consuno, hubieran querido probarme así que para ellos, para sus corazones fieles, yo era inocente sin necesidad de vindicarme.

En contraposicion, *El Moro Musa* me pinta como un malvado, á quien debe negarse el fuego y el agua. Me lo explico fácilmente, y usted también, amigo mio, se lo explicará.—No es Catón el que me acusa en bien de la república; no es el censor severo, no es el hombre inmaculado: es Catilina.

Basta por hoy á mi propósito, que no debo abusar más de su bondad, ni de la del público, que será juez en este asunto, porque usted y mis amigos me han juzgado ya.

Reiterándole mis gracias, quedo suyo affmo. amigo S. S. Q. B. S. M.—A. Ch.